Apología— Robert Barclay — 449

juegos y pasatiempos

extracto de la Proposición XV § viii, ix

§ viii. La cuarta afirmación trata del uso de juegos, pasatiempos, comedias, y otras cosas parecidas, que los cristianos de todo tipo usan frecuentemente, llamándolos diversión o recreación. Consideremos si estas cosas son consistentes con la seriedad, la gravedad y el santo temor que el Evangelio requiere. Vamos a examinar las nociones de los que se llaman cristianos, sean papistas o protestantes, para determinar si hay diferencia alguna con los paganos, más allá del nombre de cristiano. ¿No es cierto que abundan el mismo desenfreno, la misma vanidad, el mismo abuso de tan valioso e irremplazable tiempo? ¿No son las mismas apuestas, la misma frivolidad, los mismos juegos, y como resultado las mismas disputas, peleas, palabrotas, disparates, y bromas? ¿Cómo pueden remediarse estos males mientras los predicadores y los profesantes[1] y los líderes del pueblo los permiten y no los consideran inconsistentes con el cristianismo? ....

El apóstol nos exhorta "si pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."[2] Pero no creo que nadie sea tan insolente como para afirmar que Dios es glorificado con estos juegos y pasatiempos. Si alguien tal dijera, estaría declarando que no conoce ni a Dios ni su gloria. La experiencia corrobora abundantemente que cuando la gente hace estas cosas, lo último que tienen en mente es la gloria de Dios, y lo único que consideran es la satisfacción de su propia voluntad, sus deseos carnales y sus apetitos. El apóstol nos dice (1 Corintios 7:29, 31): "el tiempo es corto, resta, pues, que los

---

1 Palabra que los cuáqueros usaban para personas que profesaban ser cristianos pero en realidad no lo eran.

2 1 Corintios 10:31.

que compran, deben ser como si no poseyesen, y los que usan de este mundo, como si no lo abusasen," etc. ¿Cómo puede la gente obedecer este precepto cuando abogan por la práctica de estos juegos y diversiones? Tal parece piensan que el tiempo es tan largo que no pueden encontrar bastantes cosas en que ocuparse, ni para cuidar de sus almas, ni para ejercer el debido cuidado de sus cuerpos; por el contrario se inventan estos juegos y pasatiempos para pasar el rato, como si no tuvieran ninguna otra ocupación en qué servir a Dios, o en qué ser útil a la creación. Pedro quisiera que nos condujéramos "en temor todo el tiempo de nuestra peregrinación" (1 Pedro 1:17)....

No hay ningún deber más frecuentemente recomendado, ni nada más pertinente a los cristianos que el temor al Señor: venerarlo y comportarnos en nuestra vida como si estuviéramos en su presencia. Pero si los que practican estos juegos y pasatiempos dejaran hablar su conciencia, no dudo que declararían por experiencia que este temor queda olvidado mientras juegan. Y si Dios los toca íntimamente con su Luz o les advierte de su vanidad de conducta, ellos van a tratar de cerrarle el paso, y usan sus juegos como un mecanismo para deshacerse de ese visitante molestoso. Por eso se burlan del Justo, a quien han matado y crucificado en su interior. Además, pongamos atención a la enseñanza de Cristo (Mateo 12:35-36) que "el hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas," y que darémos "cuenta en el día del juicio de toda palabra ociosa." Es fácil deducir de qué tesoro vienen estas invenciones, y es fácil de probar que vienen del tesoro malo y no del bueno....

§ ix. ... Esto va a quedar claro con un ejemplo obvio que corresponde a la experiencia de todo el mundo. No se puede negar que la gente debe amar más a Dios que cualquier otra cosa, porque debemos *amar a Dios por sobre todas las cosas*. Ahora bien, es evidente que si un hombre se ha enamorado de una mujer o de cualquier otra cosa, si eso

se ha arraigado hondo en el corazón y ha tomado posesión de la mente, va a resultar difícil que un hombre enamorado de tal manera aparte de su mente la persona o la cosa que tanto ama. Cuando está comiendo o bebiendo o durmiendo, su mente siempre se inclina en esa dirección. No importa cuán concentrado esté en cualquier asunto o recreación, va a pasar muy poco tiempo antes de que la mente dirija algún pensamiento hacia lo amado. Aunque este hombre tiene que estar conciente de todo lo requerido por el cuidado del cuerpo y otras cosas, él va a evitar como la plaga hacer cualquier cosa que pueda ofender a quien ama, o que pueda interferir en sus intentos de obtener lo que desea con tanto ahínco. Aunque haya alguna pequeña utilidad en esas cosas, el gran propósito en que sus ojos están fijados lo concentrará de tal manera que podrá sobrepasar y dejar a un lado las pequeñeces para evitar arriesgarse a perder su gran amor. No se puede negar que así es cómo la gente debe amar a Dios y la vida venidera, cosa que es evidente en las siguientes Escrituras: Mateo 6:20, "haceos tesoros en el cielo"; Colosenses 3:2, "poned la mira en las cosas de arriba," etc. La escritura también declara que esta ha sido la experiencia y el logro de algunas personas (Salmos 63:1, 84:2; 2 Corintios 5:14).

Además, es natural que estos juegos, pasatiempos, especulaciones, dramas, bailes, comedias, etc. distraigan a la gente del temor a Dios y los hagan olvidarse del cielo, la muerte, y el juicio para nutrir en su lugar la codicia, la vanidad, y el desenfreno; por lo tanto son muy apreciados y usados por este tipo de persona, cosa que la experiencia demuestra abundantemente, y que no negarán las personas serias y concienzudas.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XV § viii, ix (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 449-454 y Roberti Barclaii,

Teologiae verè Christianae apologia, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 348-352.